

¿De error en error hasta el error final?

Podemos cometer muchos errores en nuestras vidas, menos uno: aquel que nos destruye.
Paulo Coelho.

«Nunca pude imaginar que un día iría a la cola de las máquinas de los bancos para retirar dinero para los gastos de los próximos días con temor». Esto decía una funcionaria de nivel superior del Ministerio de Información griego el pasado lunes, cuando comenzó el `corralito´ griego. Como a esta funcionaria le sucede a gran parte de los griegos, nunca pensaron que esa situación pudiera llegar a darse.

Evidentemente, durante las duras negociaciones entre la UE, el BCE y el FMI, de un lado, y el Gobierno griego, de otro, ambos han cometido errores. Algunos de esos errores vienen de lejos, pero no hurgaré en ellos, son el pasado y lo que ahora importa es qué haremos para que el futuro no destruya lo que con tanto trabajo se ha construido.

Sin embargo, es necesario admitir que los programas de rescate a Grecia han fracasado. El PIB se ha desplomado en lo que va de crisis a cantidades similares a los tiempos de guerra, el paro juvenil está próximo al 60% y el de larga duración por encima del 70%, la deuda pública camina hacia el 200% del PIB, los servicios sociales apenas existen y el riesgo de pobreza está en torno al 35%.

La austeridad como programa económico ha fracasado en su intento de sacar a Grecia de sus problemas y sus mentores también. Así lo reconocieron los dos grupos mayoritarios del Parlamento europeo en febrero de 2014 mediante un documento según el cual las instituciones europeas encargadas del rescate económico de Grecia no estaban preparadas para ese trabajo, si es que ese era el objetivo, añadido yo. Según los eurodiputados se hicieron pronósticos demasiado optimistas y no se preocuparon de diseñar políticas alternativas que podrían haber aliviado los efectos sociales y económicos de los recortes.

Pero aún más importante es que este Parlamento reclamara a la Troika, invento nada democrático ni transparente, que estudiara la sostenibilidad de las cuentas públicas griegas «con carácter de urgencia» para dar respuesta a la necesidad de reducir la deuda y las salidas de capital que arrastra la economía helena, «que contribuyen significativamente al círculo vicioso de la depresión económica que vive el país» y proponía la reestructuración de la deuda con estas palabras: «Existen, según el europarlamento, varias posibilidades para reestructurar la deuda. Además de una quita del principal, también se pueden aplazar los periodos de devolución, canjear los bonos o recortar intereses». Es decir, que las propuestas de SYRIZA sobre la renegociación de la deuda y su devolución, y suspender los pagos hasta que se haya recuperado la economía y vuelva el crecimiento y el empleo, punto primero de su programa, están avaladas, además de por muchos economistas que creen que es imposible que Grecia pague su deuda, por la opinión de los parlamentarios europeos.

Ahora, cuando según el documento de la UE denominado 'Prior Actions', parecía que estaba muy cerca el acuerdo, salvo pequeñas diferencias, las conversaciones se rompen porque la

cuestión de la deuda se deja, una vez más, para más adelante y porque el Gobierno de Grecia convoca un referéndum para que sea la población quien decida.

¿Qué problema hay en que los ciudadanos voten? Al expresidente Papandreu, que fue quien destapó las cuentas falseadas opinaba que «**toda negociación con los acreedores sobre la deuda y sobre los próximos pasos de Grecia y de la Unión Europea debe ser aprobada por el pueblo heleno**». Su apuesta por el referéndum se justificaba en que el resultado sería «**el argumento principal de la negociación**». Aquello le costó el puesto.

No puedo asegurar que esto que digo sea cierto, pero la sensación que tengo es que los dirigentes actuales de la UE han decidido que el camino es uno y sólo ese, que cualquier otra decisión que no sea la austeridad es caer en el error, aunque ésta no haya dado buenos frutos, que ningún asociado al euro puede salirse de esa ortodoxia y que los economistas, políticos e, incluso EE.UU. que ha seguido una senda diferente, que proponen otras soluciones están equivocados.

¿Por qué una parte de la UE amenaza a Grecia con toda clase de males en lugar de seducir al pueblo griego, muy europeísta, por otra parte?

Ante los fracasos del PSOK y de Nueva Democracia, SYRIZA fue una esperanza, quizá un espejismo, pero si fracasa, en el mejor de los casos, volverá Nueva Democracia. ¿Prefiere la UE para negociar a aquellos que durante años mintieron en las cuentas griegas?

Sólo profundizar en el error es peor que cometer errores, y más si, como los actuales, llevan hacia la autodestrucción de la UE.